

Sangre, todo sangre...

Por la vieja geografía de España corren caudales de sangre obrera, confederal y antifascistas. Es sangre derramada en la lucha por la emancipación. Los trabajadores hispanos prefieren morir luchando que soportar la tiranía. Hoy como ayer, la antorcha de la libertad la llevan en sus manos, maceradas por esfuerzo constructivo, los hombres de la Confederación Nacional del Trabajo.

Desde los verdes campos de Andalucía a las bravas montañas de Cataluña, la lucha de los confederales va jalando pueblos y ciudades, defendiendo los intereses sociales de los obreros españoles. El combate que en el pasado libramos contra las huestes del fascismo internacional, adquiere cada día, con mayor grandeza y magnitud, sentido firme de todo un pueblo que ha sabido encontrar a lo largo de su proceso histórico la ruta firme de su destino.

El grito inmortal lanzado por el pueblo de Madrid en las jornadas ciclópeas de noviembre, todavía resuena como himno de liberación en todos los rincones de España: « ¡ No pasarán ! ».

Abandonada en su épico combate por una empresa federalista, España tuvo que soportar la invasión de los ejércitos fascistas alimentados por el viejo y bien repleto arsenal alemán. Dominó la fuerza criminal frente a la razón y el humanismo. Las herramientas de trabajo fueron aplastadas por los fusiles. El libro del arte y de la ciencia, fué consumido por la hoguera. Y a partir de la dominación franquista, levantáronse las cruces de un Gólgota colectivo.

¡ Han transcurrido diez años !... El triunfo de las fuerzas Aliadas consiguió liberar a la humanidad de la opresión impuesta por Hitler y Mussolini. Y España, sola y abandonada, es la única nación que no ha vivido un minuto de reposo, un instante de paz.

Después de haber sido encarcelado el C. N. de la C. N. T. española, los apaleamientos policíacos se hincan en las carnes de nuestros hermanos. Los sabuesos de Eymar y Franco prosiguen sus repugnantes investigaciones. Uno de los heroicos miembros del antiguo C. N. ha sido trasladado del Penal de Ocaña a la Comisaría General de Policía de Madrid. Las salvajes torturas que nuestro militante sufre, no tienen semejanza con las que en otros tiempos soportaron otros seres queridos. La hiena franquista ha aprendido a descuartizar cuerpos humanos. Nos dejarán una vida deshecha, un hombre impotente...

Y entre la incertidumbre y la esperanza que sienten todos los humanos en las horas más aciagas de la existencia, Gil Heredia, Luna Corté, Antonio Velasco, Juan Velasco y Juan Ortiz, tienen ante sus ojos nostálgicos la visión aterradorra del garrote vil, y la sombra demoníaca de los piquetes de ejecución. Mas la lista de los mártires del cenetismo libertario va en aumento...

Dolorosa e insostenible es la noticia confirmada por todas las conductos: seis militantes de la C. N. T. han sido vilmente asesinados en las calles de Barcelona. Los adoquines de la ciudad confederal fueron lavados con la sangre de José Sabater, Luciano Alpuente, Julio Rodríguez, J. Luis Barroa, Víctor Espallargas y Francisco Martínez, luchadores que cotizaron sus vidas valientemente. Pero, ¿ qué valen las vidas de los policías sedientos de sangre al lado de esas seis espigas libertarias, orgullo y sentimiento del campo confederal ? Vale más la vida de un solo hombre de la C. N. T. que la existencia infamante de todos los esbirros y tiranos que pisotean la anchaz de la tierra.

Han muerto en combate desigual y desproporcionado, cercados por todos los instrumentos de matanzas fascistas. Así sucumbieron nuestros compañeros. Sí, nuestros, que nadie lo dude. Nuestros como las pupilas de nuestros ojos, como las manos con las que trabajamos, como los sentidos que nos hacen odiar a todos los verdugos que se enseñan con las vidas de los aguichulos de la libertad.

¡ Honrada mil veces sea la sangre derramada por estos seis militantes de las filas obreras y libertarias ! Porque unos y otros, los que están a punto de morir y los que desaparecieron, son calumniados por la política franco-falangista; pero deben ser enaltecidos como un ejemplo y una lección de sacrificio, por cuantos aman la justicia social y la libertad humana.

¡ Que sobre las sepulturas de nuestros caídos vaya un canto sentido y elevado, el canto inmortal de los hijos del pueblo, que han de luchar unidos y compenetrados con el fin de impedir que los dioses de los Evangelios escarnecidos, vuelvan a destruir la paz y la vida de los hombres !

Pero en la entraña misma de la tragedia interior y de la indiferencia internacional, hay un pueblo que no ha dicho aún la última palabra ni ha conseguido escribir su inmortal pensamiento: los derrotados de ayer serán los vencedores de mañana. ¡ Venceremos !, por que representamos la justicia, y porque los que saben combatir triunfan frente a la tiranía.

COMENTARIO DE ACTUALIDAD

ES tema de todas las conversaciones, cuando del « caso de España » se trata en estos días, el ya realizado viaje de Franco a Portugal.

Y caso curioso, aparte de Artajo y sus huestes, es considerado en la mayoría de corros con aspiración a soluciones diplomáticas como un fracaso rotundo.

Fracaso, de consecución de objetivos. Fracaso, de obtención de crédito moral. Fracaso incluso, de toda clase de predicciones.

Pero no obstante, ha quedado en el ambiente, ha resultado una constatación, otro aspecto dividido en dos matices: Ninguno de los que debían haber aclarado el ambiente, antes del viaje de Franco, se ha atrevido a respirar... Y todo lo que se había supuesto, no ha pasado, pero nadie puede aún asegurar hoy que no pase...

La condena moral y material de la escapada de Franco a Portugal, ha sido francamente mostrada, por lo Gobiernos occiden-

talistas, al no asistir ninguno de sus Embajadores a ningún acto de los celebrados, a pesar de que, habían sido invitados, no por Franco, sino por Carmona o por Salazar, que representan una Nación (al menos sobre el papel), que forma parte de todos los pactos e impactos occidentalistas. Tan grave ha sido la censura, que ninguno de los dos dictadores de Portugal, se han atrevido a hablar ni a glo-

Enrique BLANCO

sar al orondo general español, que ha tenido que llevarse de España, con su séquito toda la pléyada de agitadores y de propagadores condensados en la propaganda falangista... Dos no bromamientos ridículos, unos discursos, donde por parte del Caudillo, el despecho es el guiño, y una medalla que Franco ha regalado a su Señora...

La prensa de Argentina, ha silenciado el acontecimiento cuando no lo ha censurado uniéndose a la crítica general. La de Francia, lo ha condenado. La de Inglaterra, se ha burlado. Y la de Norteamérica, se ha preocupado de declarar, que nada había variado en el mundo para que Franco se hiciera ilusiones...

Y no obstante, toda esta prensa, había más o menos señalado, que una entrevista Franco-Prentendiente, tendría lugar. Algunos periódicos vaticinaron una declaración conjunta, de los dos; otros, una declaración especial de cada uno, entrada y salida... Hay quién, íntimamente ligado a los que actúan en éste vals, había asegurado, que D. Juan se entrevistaría en alta mar con Franco, para concretar los últimos detalles...

El segundo punto de las suposiciones, se ha producido al parecer: D. Juan no ha querido saber nada... Pero es debido a que el panorama se ha presentado a la inversa de lo que

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO EN FRANCIA de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO • AIT

TOULOUSE. 13 de Noviembre de 1949 - AÑO V - No 180 - HEBDOMADAIRE - PRECIO: 12 FRANCO

DEL PENSAMIENTO Y DEL ESPIRITU GREGARISMO E INDIVIDUALISMO

ESTA afanosa hora que vivimos, este minuto en el reloj del cosmos, tiene importancia suma para el porvenir de la Humanidad. Asistimos a un parto retardado. Todo el interés de sabios y filósofos, de los políticos de fuste y de los más renombrados economistas, se centra en ver de qué forma se puede alcanzar la vida material por el valor espiritual del hombre. Nos paramos a mirar atrás y vemos que el progreso científico-mecánico ha hecho avanzar al orbe de tal modo en este aspecto, que su progreso redunda en perjuicio de la vida del espíritu, y, por tanto, del individuo. Surje la necesidad, a la par que el inconveniente, de anudar la libertad y la autoridad, o la libertad y la organización. Porque se observa fehacientemente que la educación moral de los individuos, generalmente considerados, no les lleva, por instinto, a cumplir su papel, su cometido, su función en la vida. Ya estamos, casi sin querer, ante lo que cualquier hombre llamaría « autoridad » y nosotros, en lenguaje clásico, llamaremos « organización ». Y vemos, hasta hoy, en las actuales formas de gobierno, que siempre que se ha afianzado la autoridad ha sido a costa de la libertad, ha sido en detrimento de la vida del individuo que ha pasado a ser un número sin dimensión ni valor real. Y el que no ha tenido suficiente coraje para dejar solamente su cuerpo, pero no espíritu, ha venido a ser una rueda de una gran máquina, una cándida orjea de un gran rebaño; un gregario.

Ahora volvámonos al otro lado. Observemos el efecto que generalmente ha producido el mismo fenómeno en otra clase de individuos. No entremos en disquisiciones sobre su formación. Examinemos su temperamento. Sigámosles un rato y veamos que, según ellos, han

llegado a « auto-bastarse »: han anulado — esa es la pretensión — al Dios general y han creado su Dios dentro de sí mismos. Enemigos del culto externo, en símbolos y figuras míticas, se han encerrado en « ego ». Y han creado otra religión: la del individualismo, que no es, ni con mucho, el reconocimiento tácito del valor es bueno y la sociedad le vicia? ¿ Y el instinto? Por el contrario, ¿ es absolutamente verdadero que, al nacer, seamos portadores, como castigados, de una maldad innata? ¿ Y el instinto? ¿ No es una verdad tan vieja como la vida misma que el hombre, el mismo hombre es capaz del bien y del mal? Luego, si esto es cierto, el medio no



« Cosas tales veredes, Sancho amigo, que harán hablar las piedras »

del individuo con ser pensante; que no envuelve la idea general de hacer mejor al común de las gentes, creando unas condiciones colectivas que lo permitan, sino que, por el contrario, se centra en decir: « no me importa lo que hagan los demás. Hago lo que creo que está bien, y al que le moleste que se aparte ». Han creído ser anti-autoritarios y han venido a parar en anti-orgánicos que es decir anti-humanos, porque la vida de la humanidad es organización, es sociedad. Ello, naturalmente, no ha obviado el problema, si cabe lo ha acentuado. La dispersión de estas fuerzas es contraria al fin general y supremo. El hecho, pues, sigue ahí, en medio de la calle. Se precisa una fórmula que dé libertad sin que la organización, la salvaguarda del interés general, quede como mar en tormenta; que organice las cosas, el discurrir humano, sin detrimento de los individuos, y, por tanto, de la vida espiritual, que es la libertad. Ahí está el problema que es de fundamento moral, de conciencia humana de la vida. ¿ Es verdaderamente cierto, como pensara Rousseau, que el hombre

NOTICARIO

LOS ESPRAPERLISTAS Y LAS NUEVAS MONEDAS DE NIQUEL, San Sebastián, (O. P. E.). — En muchos puntos han desaparecido casi completamente las nuevas monedas de cinco pesetas, puestas en circulación recientemente, que llevan la efigie de Franco y cuya composición es en su mayor parte de níquel. La desaparición se debe a que los estraperlistas las compraban como níquel para utilizarlo en instalaciones de electrolisis, pagándose por ellas ocho y hasta doce pesetas.

SIETE GUERRILLEROS MUERTOS POR LA GUARDIA CIVIL, La Coruña (O. P. E.). — Según una noticia oficial franquista, durante un encuentro entre la Guardia Civil y un grupo de guerrilleros, a unos cincuenta kilómetros de esta capital, siete guerrilleros — « bandidos » según la expresión oficial franquista — resultaron muertos, entre ellos José Temblas Pax « jefe de los grupos de bandidos en el noroeste de España », dice la nota. La Guardia Civil no tuvo baja alguna.

Democracia sindical

LAS prácticas de la democracia sindical asientan en dos premisas que constituyen una convención tácita entre asociados: derechos imprescriptibles y deberes inoslayables. El simple abandono o falseamiento de una de ellas, rompe de hecho el equilibrio y desmorona la fuerza resultante de la asociación, puesto que permite y legitima la querrela, la desconianza y, con ella, la descohesión más completa. El órgano legislador del sindicato es, en la base, la asamblea general de actividad útil reconocida, vinculada y calcada sobre la estructura económica de la cual depende el salario. En estadios superiores, depurada y conectada a través de delegaciones directas, en fórmulas cada vez más sucintas a medida que las delegaciones lo sean a su vez de comicios de delegados, en los Congresos Re-

nuestra militancia, nos autorizan a sentar la afirmación de que el delegado va provisto, por el imperativo de la mejor defensa de su mandato, de un implícito margen de confianza para entibiar, transigir o modificar aquella parte de los acuerdos de que es portador en la medida en que éstos corran el riesgo de ser rechazados totalmente y a los fines de influenciar proporcionalmente a la fuerza que representa, las decisiones definitivas del Congreso. No defiende mejor su mandato el delegado férreamente enquistado en que plasmen la totalidad de sus puntos de vista, como el que va animado de un espíritu de coincidencia y transige cuando observa el peligro de que una mayoría lo rechace de plano y en su totalidad. En el primer caso, los votos adversos, borrando de la « Memoria » todo vestigio de

E. V. B.

gionales, Nacional y, en último lugar, el Internacional. El derecho del afiliado tiene como límites de influencia directa el lugar de trabajo por un extremo, y la asamblea general por el otro. En ésta, participa de forma directa y personal, influenciando activamente los acuerdos hasta el instante en que, por unanimidad y mayoría absoluta, éstos toman concreción en fórmulas precisas y, en última instancia elige de entre los suyos los delegados portavoces y defensores de los acuerdos recaídos. En el instante en que la asamblea vincula sus decisiones en un representante directo, terminan los derechos del afiliado a influir las ulteriores decisiones, salvo en el caso de que el Congreso no se pronuncie por acuerdos firmes y los tomados, fruto de transacción, precisen un ulterior « referendum » de la base orgánica. El delegado de Sindicato va al Pleno o Congreso con acuerdos y mandatos precisos pero, los hechos observados a través de

los deseos de un Sindicato dado, mientras en el segundo los acuerdos tomados en Congreso irán matizados por la influencia proporcional a la fuerza numérica o de razonamiento de ese mismo Sindicato. El delegado totalmente intransigente es un enterrador del mandato recibido; el conciliador, hace triunfar o compatibilizar lo substancial del mismo. El principio rígido de hacer aceptar « todo o nada », un punto de vista unilateral, no precisa de delegación; un acta detallada enviada por correo certificado llena más explícita y económicamente esa misión. El derecho, como los deberes del delegado tiene asimismo límites precisos y, si bien es cierto que sus deberes se prolongan con la investidura otorgada y, con ellos, la responsabilidad, no es menos cierto que tiene el derecho a desoir influencias hechas al margen de la reunión de la cual guarda el acta en su bolsillo, y puede usar de la potestad observados a través de

ALBERTO EINSTEIN,

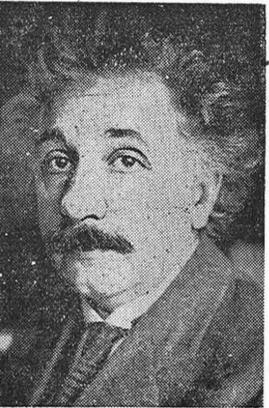
se dirige a los sabios soviéticos.

EL autor de la teoría de la relatividad Alberto Einstein, fué impugnado recientemente por los científicos rusos sobre la proposición que les sometió, de propugnar todos juntos un gobierno mundial. Los rusos aducen que el pensamiento de Einstein favorece las miras imperialistas. Afirman que el super-estado está en los deseos de dominio del gran caudillo. Siguen diciendo que la U. R. S. S. ha podido conseguir quedar fuera de toda esclavitud política y económica extranjera. Y terminan asegurando que las Naciones Unidas, en tal caso se convertirían en un parlamento mundial, bajo la tutela de EE. UU.

Einstein, establece en su contestación la discusión de estas afirmaciones: « Creo que hay factores suficientes que colocan diversamente el problema tal como lo exponen los científicos rusos. A un poder limitado a pocas personas, de multimillonarios corresponde de la otra parte, un consejo político con idénticas o mayores posibilidades de poder concentrado. » Pero en resumen, declara que todas las impugnaciones mutuas quedan muy por debajo de la realidad, lo cual desfavorece toda tesis rusa, que no sabe comprenderlo o no quieren apreciar aquélla: el peligro de destrucción del mundo.

Continúa Einstein declarando: « ¿ Estaremos predestinados, a que gracias a nuestras pasiones, o herencia de costumbres, nos condenemos a destruirnos mutuamente, de tal modo que no quede al fin, nada que merezca la pena de conservarse? » Que pequeñas son nuestras controversias y divergencias de criterio comparadas al peligro a que nos abocamos !

¿ No podríamos hacer los posibles, para eliminar esta catástrofe que amenaza por igual a todas las naciones? La tuzudez de sólo considerar la ilimitada soberanía nacional, es decir, en que cada uno se reserva el derecho de llevar al límite su poder bélico, ¿ es o no coñdenable? ¿ Cada nación busca ser superior a las demás? ¿ Objetivo



que diestramente haremos que domine en nuestras multitudes, que envenene nuestras juventudes ya mucho antes de que el mal se desencadene sobre el mundo? Estas probabilidades no se deberían tolerar, mientras un punto de razón, de sangre fría y de humanismo nos ilumine. De ahí que mi preocupación — finaliza Einstein —, me sugirió la idea de que los hombres establezcan un « Gobierno mundial. Pleiteo en su favor, y me obstino en creer que no hay otro

medio para llegar a eliminar el más terrible de los peligros que en su camino ha tropezado el hombre. La finalidad de evitar la destrucción total debe prevalecer sobre cualquier otra. En las ideas expresadas por los sabios más eminentes del mundo, vamos viendo cada día con mayor satisfacción, como la ciencia se va acercando a nuestras ideas libertarias. No compartimos íntegramente, el criterio del sabio genial; pero a propósito de la polémica entablada entre el coloso de las teorías de la relatividad y los hombres de ciencia soviéticos, nos vemos obligados a proclamar: Todo lo que no sea evolucionar hacia un mundo socialista libertario, llevará fatalmente, al exterminio completo a toda la humanidad. Los cerebros luminosos del pensamiento contemporáneo llegan a una conclusión definitiva: « Un mundo o ninguno. » Exacto. Un mundo administrado por el trabajo, la técnica y la ciencia, o ninguno, es la teoría Federalista que sostenemos nosotros. La ciencia y el trabajo van descubriendo nuevos cauces al progreso científico y humano, hasta colocar a los Estados en la disyuntiva de desaparecer, o de transformarse en Sociedades Libres. El mundo concentracionario dirigido por los gobiernos capitalistas y embebido por los Estados totalitarios, está abocado a desaparecer para dejar curso ascendente al mundo federalista y libre, unido en la variedad y en la energía colectiva, que impedirá que la dictadura y el imperialismo, nos conduzcan a nuevas guerras y a nuevas formas de esclavitud científica, económica y social.

Tomás Alva Edison, se le considera el más grande inventor de la historia; pero a Arquímedes, se le concede el título, de PADRE DE LOS INVENTORES...

Sus descubrimientos son muy numerosos. Se le atribuyen: LA ROSCA DE ARQUÍMEDES, aparato para elevar el agua, del cual, se sirvió en un viaje a Egipto para desecar campos inundados por el río Nilo, LAS

y pudo apreciar exactamente el oro puro que contenía. Si no supiésemos lo que Colón hizo con un huevo, diríamos que el problema es muy fácil porque basta conocer el peso específico de los cuerpos para solucionar en profundas meditaciones al gran Arquímedes.

Sus trabajos sobre las SUPERFICIES CURVAS IRREGULARES, LA CUADRATURA DE LA PARABOLA, las PROPIEDADES DE LAS ESPIRALES, han excitado la admiración de los modernos, sobre todo, desde que la invención del cálculo diferencial y el cálculo integral han plenamente justificado los resultados a los cuales, él había llegado.

F. PAUNER

GARROCHAS, LAS RUEDAS DENTADAS, LA TEORIA DE LA PALANCA, con la que se sentía tan potente que pedía un punto de apoyo para levantar el mundo, LA POLEA MOVIL, etc... También fué el CREADOR DE LA HIDROSTATICA, con la cual, se relaciona un hecho, que merece ser mencionado. Dice la Historia, que el rey de Siracusa, Hieron, sospechaba que un joyero, a quién había encargado una corona, había mezclado con el oro, cierta cantidad de plata. Consultó a Arquímedes para ver si conseguiría descubrir aquel fraude conservando intacta la joya.

mente sus servidores tenían que arrastrarle por fuerza al baño para lavarle, unirlo y secarlo a la estufa, allí, algunas veces, absorto por el estudio de algún problema, con la ceniza del hogar trazaba figuras geométricas, olvidando si estaba vestido o desnudo. Durante la segunda guerra púnica, Marcelo Claudio, general romano, atacó Siracusa, la que resistió tres años a los romanos que la sitiaban. Se dice, que Arquímedes, había conseguido por mediación de enormes espejos ustorios, que concentraban los rayos del Sol, incendiar desde lejos los barcos enemigos. Esa resistencia inteligente y tenaz ya empezaba a desesperar a Marcelo, la que quizás, hubiese obligado a los romanos a abandonar la ciudad, si un día de fiesta, consagrado a Diana, durante la noche, los sitiados para mejor celebrar la referida fiesta, no hubieran abandonado parte de sus defensas. Los romanos, informados de dicha negligencia, escalaron los muros y tomaron la ciudad. Marcelo dió órdenes para que se respetase la vida de aquel sabio; pero éste, absorto en la resolución de un problema, no se dió cuenta de la toma de la ciudad y fué muerto por un soldado que, no conociéndole, se irritó al ver que ni siquiera le contestaba (212 a. de J.-C.). Marcelo vivamente afectado de la trágica muerte de Arquímedes hizo buscar a sus parientes, a los cuales, para hacerles una especie de reparación, les dió cuanto le pidieron. También hizo construir una tumba sobre la que fué esculpida una esfera inscrita dentro de un cilindro, como el sabio había manifestado el deseo.

Horacio en sus ODAS dijo: Dulce et decorum est pro patria mori. (Dulce y bello es morir por la patria.) Y más, por la Ciencia, podríamos agregar.

Viene de la primera página.

El delegado no puede ser equiparado a « un compañero cualquiera ». Merece, cuando menos, el respeto y consideración que puedan inspirar (aparte su individualidad estricta) las decenas, centenares o miles de compañeros que al conferirle su voto le confirieron condicionadamente asimismo la potestad de exponer, argüir, votar y decidir como podían hacerlo todos y cada uno de ellos.

Lo abstracto flota, revolotea, hecho instinto, en la mente de los compañeros y en el transcurso de las reuniones. Cuando éstas toman acuerdos, un principio de concreción se manifiesta. Los comicios de delegados acentúan esta concreción y, al culminar en un Congreso Nacional, la concreción culmina en síntesis del criterio colectivo.

Los acuerdos del Congreso Nacional tienen (valga el léxico) fuerza de obligar a la totalidad de afiliados, durante el espacio de tiempo que media entre el comicio celebrado y la convocatoria en firme de otro, posterior. En ese tiempo intermedio es ilícito plantear todo cuanto sea susceptible de conmovir lo que de fundamental esté en vigor.

La convocatoria de un Congreso, equivale jurídicamente a conceder libertad de replanteamiento de problemas y principios en el lapso comprendido entre la convocatoria y su celebración. Fuera de esos instantes todo intento de burlar, sabotear o suplantar la ley democrática sindical puede ser sancionado con la severidad que merecen los desleales y traidores.

¿ Derechos? Todos y por entero. ¿ Deberes? Todos férreamente exigidos.

Pero, no lo olvidemos: si el individuo merece todas las garantías, la organización que es el órgano defensivo de todos por entero, merece un respeto proporcional al que merezcamos todos (mayoría y minoría reunidas) juntos.

Jamás recordaremos lo bastante las normas a que la democracia sindical nos obliga, seamos precursores o seamos reacios.

MAGNIFICA conferencia la pronunciada en esta villa de Montauban por un delegado a la U. N. E. S. C. O.; conferencia ilustrada con proyecciones y demostraciones. Desde la máquina parlante de Edison — pasando por las ondas hertzianas, rayos X, ultravioleta y negros, radium y radar — hasta la energía nuclear.

— ¡ Parecen cosas de brujas! —, exclamaban algunos ante las demostraciones que el conferenciante hacía con su minúsculo aparato de radar, que fué el que más atrajo la atención de los oyentes llevados allí, principalmente por la curiosidad de ver en funcionamiento este detector del que sólo tenían noticias por medio de escritos o radiodifusiones.

Una de las pruebas de este aparato era, la localización de un cuerpo cualquiera — ya fuese metálico o de otra materia —, dejando demostrado que el cuerpo humano no era tan apropiado como una varilla de acero para producir el eco de las ondas que — emitidas por el aparato radar — han de volver al mismo para indicar la presencia del obstáculo, así como la distancia a que se encuentra.

Y cortaré aquí mi relato de tan interesante conferencia que, por un momento nos hizo vivir en un mundo que no era de brujas, sino en un mundo de realidades en el que las ciencias juegan el principal papel.

Cinco días más tarde, aún inquietaban mi cerebro estos adelantos de la ciencia, y con el fin de cambiar de pensamientos y distraerme un poco, decidí ir al cine — por ser domingo — a ver la proyección de « Deux nigauds marins » ya que a juicio de algunos amigos, era de gran comicidad este film americano.

Salí dispuesto a sacar mi entrada y antes de llegar a la taquilla me topé con un « pasquin » manuscrito, por el que se invitaba a todos los antifascistas españoles al acto que se celebraría aquella mañana en favor de la Paz, patrocinado por Solidaridad Rusa. (Perdonen este lapsus calami, he querido escribir Solidaridad Española).

Tanto me sugestionó la invitación que dudé entre ir al cine o al acto; no sabía cual de ellos serían más cómicos.

Al fin me decidí por los dos; el de la mañana me serviría para predisponer mi espíritu para el de la tarde, al mismo tiempo que evitaba el desconfortamiento de mis mandibulas ante las excentricidades de los « nigauds » por estar suficientemente entrenadas de la mañana.

El acto (irresponsable por cierto) empezó con un retraso de dos horas, debido — sin duda — a la « gran afluencia de oyentes »; al primer golpe de vista esta « nutrida » asistencia (63 incluyendo mujeres, niños y observadores) no me pareció española, lo que me hizo pensar que me había confundido de local. Pensé si sería un sindicato americano, más, al volver algunos de los asistentes para « controlar » mi entrada, vi caras conocidas que aclararon mi duda. Eran ellos, los « chinos » disfrazados de americanos con las ropas de que les provee el Unitarian y otros Comités de ayuda « imperialistas ». (Rusia solo les envía consignas. ¡ Viva la solidaridad!)

Sobre el estrado — y con grandes carteras sobre sus rodillas — abundante elemento femenino con una « inercustación » francesa; varones, otros tantos. Sus movimientos, en todo momento, eran semejantes a los del elenco del popular ventrilocuo coterráneo Balder. Como tramoya, tres banderas: la republicana y catalana españolas y la francesa. Sin duda se les olvidó la de la hoz y el martillo con Tondo rojo y los cuadros de la Dolores (no la bilbiliana) y del mostachudo Pepe. Claro está que estos « olvidos » los considero voluntarios. Lo contrario hubiera hecho pensar a algunos que el acto era la continuación de la votación por la Paz (?) que habían realizado en estos últimos días por los domicilios de los exilados y complemento de la Jornada de la Paz recientemente llevada a cabo por los camaradas del país en que vivimos.

CORRESPONDENCIA: Al Administrador F. Romero. Giros a: Toulouse C.C. 34.629 « España Libre », 47, rue Jonquères, Toulouse (Haute-Garonne). Director: R. Liarte.

Imp. PORTES & SAN JOSÉ 41, Route d'Agde, Toulouse

Oradores — propiamente dicho — no hubo ninguno; todos fueron « lectores » y muy malos, por cierto. Daban la sensación de que sus estereotipados discursos no habían sido escritos por ellos y si sacados de la disecoteca del « bureau ». La « camará » del C. N. de Mujeres Antifascistas — al referirse al trato que daban a las presas en España — nos dijo que se las trataba « salvajadamente ». Después de pronunciar esta palabra estalló en la sala una salva de aplausos. No sé si sería por el vocablo o por que se alegraban de los malos tratos que citaba. Yo lo achaco a una metedura de pata de la Presidenta que a la vez hacía de directora de la « claque »; cargo que la ha debido de confiar por sus descalificaciones.

EX-PRESO

munales manos, semejantes a dos cuartos de cordero.

De lo que allí se trató, no merece la pena relatarlo extensamente. Se habló — o mejor dicho, se leyó — que el único medio de ganar la paz y reconquistar España era por la unidad del proletariado sin distinción de ideas, y que los socialistas y cenetistas no eran más que unos vendidos, entregados a la reacción, traidores a la causa obrera y siervos del capitalismo e imperialismo anglo-sajón. (Y se quedaron tan tranquilos).

Así, pues, la unión del proletariado español será en breve un hecho, a no ser que echemos en la papelera tan « cordial » invitación.

Lo que no nos dijeron fué si Rusia — una vez conseguida la « unidad » — nos mandaría armas en vez de vetos, para rematar la obra, cosa que dudamos.

Y respecto a la Paz — que todos los demás hemos deseado siempre — hemos de decirles que se han acordado de ella un poco tarde. Si se hubiesen expresado así hace diez años, no

se hubiese llevado a cabo el pacto germano-ruso. Entonces no tenían en cuenta a los proletarios que caían bajo la metralla de ambos litigantes. Hasta Franco debió ver con buenos ojos esta alianza, pues, inmediatamente, procedió a la excarcelación de los tripulantes rusos del « Komsomol » que cumplían condena en el Penal del Puerto de Santa María. Gracias a ellos estos marinos pudieron regresar a la patria de la Libertad (¡ miao!) a través de Alemania, su aliada.

A este pacto precedió la agresión a Finlandia y hoy es la guerra de China la que ven con agrado estos « defensores (?) de la Paz », alegando — al igual que Franco en nuestra guerra — que se trata de una Cruzada por la Libertad.

Y para terminar (me reveso mucho para otra ocasión) separen los de la « unidad » que, al igual que ocurre con las ondas del radar, les ocurre a ellos con sus calumnias e insultos. Cuando son recogidos por blandengues de espíritu, queda minimizado el eco, más cuando de hombres de voluntad y convicción férreas se trata — y por ser férreo sinónimo de hierro — el eco se produce normalmente devolviendo estos insultos a los que ya se olvidaron o quieren olvidarse de su obra « Unión Nacional » integrada por « colectas », desaprensivos, curas, militares y requetés y falangistas arrependidos.

¡ Qué adelantos los de la ciencia, y... qué cinismo el de los « chinos »!

LECTORES

En el próximo número comenzaremos a publicar, en folletón, un interesante trabajo de nuestro querido compañero y amigo, el íntegro militante, Juan M. Molina, « Juanel ».

ADMINISTRACION

- Emilio Chavarria, Grand-Charmont (Doubs) - Dinós destino de tu giro. Fulgencio Gallego, Besseges - Con tu giro de 1.000 fr. pagas el semanario hasta fin de año, y te paso 83 fr. a donativo. Luciano Ervas - Pagas con tu giro hasta fin de año, y te paso 350 fr. a donativo. Juan Guasch, Chaló-Saint-Mars - Recibido tu giro correspondiente al 4º trimestre, Recificada dirección. Juan Folch, Lamothe - Tienes pagado el 4º trimestre y te paso 100 fr. a donativo. A. Barrachina, Vauzelles - Tienes pagado hasta el nº 178. D. Ramirez, Saint-Martin - Conforme con tu giro. J. Fariols, Marsella - Tienes pagado hasta el nº 185. Rosa Villar, Longw - Tienes abonado con tu giro el 4º trimestre. Pedro Fito, Vingá - Conforme con tu giro y su distribución. Antonio Alonso, Lorient - Con tu giro tienes abonado hasta el 2º trimestre. Santos Campos, Keryado, Lorient - Tienes pagado hasta el 4º trimestre y te paso 300 fr. a donativo. Francisco Bou, Barlieu - Recibido tu giro y conformes. J. Faro, Monistrol - Con tu giro tienes abonado hasta el 3º trimestre. Gregorio Muñoz, Agnac - Con tu giro pagas el 3º trimestre. Jaime Vizcarro, Pleaux - Con tu giro pagas el 4º trimestre y te paso 50 fr. a donativo. M. Alcubierre, Marsella - Tienes pagado con tu giro el 4º trimestre. R. Leiva, Cordes - Recibido tu giro y conformes. José Axpe, Arudy - Recibido tu giro y conformes. Juan Homs, Olonzac - Te faltan 100 fr. para tener pagado hasta fin de año. Julian Gomis, Blois - Recibido tu giro y conforme. Jesús Bellota, Montaignu - Recibido tu giro con el que pagas hasta fin de año. Manuel Escutia, Luzech - Con tu giro tienes abonado hasta el 3º trimestre. M. Lamie, Urdos - Con tu giro pagas el 4º trimestre y te paso 100 fr. a donativo. Juan Casanovas, Vimoutiers - Con tu giro tienes abonado hasta fin de año. Ramon Ibañez, Toulouse - Con tu giro pagas hasta fin de año, más 200 y 200 fr. de donativo. C. Rodríguez Conques - Con tu giro pagas hasta el nº 180. A. Perez, Cassagnes - Recibido tu giro y conformes. L. Ruiz, Luchon - Conforme con tu giro. A. Puerto, Meze - Recibido tu giro y conforme. Francisco Osuna, Paris - Pagas hasta fin de año y te paso 100 fr. a donativo. José Moya, Haute-Indre - Conforme con tu giro. M. Ramon, Cavaillon - Tienes pagado hasta el 4º trimestre. B. Serrano, Le Val - Tienes pagado el 4º trimestre y te paso 100 fr. a donativo. A. Zapata, Font-Romeu - Con tu giro de 584 fr. pagas hasta el 3º trimestre. S. López, Laruns - Con tu giro tienes abonado hasta el nº 178. Felix Salcedo, Cahuzac - Recibido tu giro, nueve suscripciones, conformes. Lazaro, Canadès - Conforme con tu giro. G. Biel, Rennes - Con tu giro tienes abonado hasta el nº 179. García Vivanco, Courson-les-Carrières - Con tu giro tienes abonado hasta fin de año. Alcarlo Mathieu, Saint-Paul - Recibido tu giro y conformes. Dionisio Perez, Boucau - Tienes pagado hasta fin de año con tu giro. Emilio Torres, Paris - Queda saldada tu deuda y paso 149 fr. como donativo a España. V. Marcos, Barbeira - Tienes abonado con tu giro hasta fin de año. Ramon Alvarez, Paris - Tienes abonado el 3º trimestre.

DONATIVOS

F. L. de Lavardac.

Table with 2 columns: Name and Amount. Includes entries like Santos del Monte (200), R. García (120), Luis Gonzalez (100), Isabel Rubio (80), Adolfo Puente (50), Camilo Ramos (50), Vicente Ordoñez (50), F. L. de Bort-les-Organes (3.000), F. Gallego, Besseges (83), Juan Folch, Lamothe (100), Luciano Hervas, Broquies (350), Pedro Fito, Vingá (100), Santos Campos, Keryado (300), Jaime Vizcarro, Pleaux (50), J. L. de Prades (100), M. Lamie, Urdos (100), R. Ibañez, Toulouse (200), Francisco Osuna, Paris (100), B. Serrano, Le Val (100), F. L. de Marsella (10.000), Gonzalo, Villeneuve (100), Calvo, Carmaux (100), F. Calvo, Carmaux (100), F. L. de Carmaux (90).

Francisco Goya Lucientes

Su obra, en el Museo del Prado de Madrid.

G OYA, el pintor aragonés, tuvo una vida tormentosa, pero larga ya que murió a los 80 años pasados. Quiere decirse, aunque sea paradoja, que se atormentaba a gusto, de otro modo no hubiera durado.

No es extraño que en vida conociera la fama, pues era una individualidad fuerte y poderosa. Nada le detenía, ni en su existencia, ni en su arte, y examinándole bajo este último ángulo, se aprecia muy bien el carácter que animó al hombre.

La condición extraordinaria de su producción, reside en el hecho de poner segundas intenciones en todo lo que trazaban sus pinceles o buriles. Pero no hipócritamente jesuíta, que ello no cabe en Goya, pues es una tendencia anímica muy personal calificando dentro del edificio plástico, lo que él apreciaba detrás de las personas, de los objetos o de los sucesos. Por este camino llega hasta la brutalidad a fuerza de escudriñar y de sincerarse como psicólogo. Siendo el padre del impresionismo moderno pictórico, es tal su fiera, la cual va impregnada de vida, de peripecias reales — en su tiempo no faltaron para ofrecerle asuntos —, que sobrepasa a todo lo que se ha producido luego con pretensión simbólica, « fauvista », etc...

Técnicamente no hubo prueba en la que no estuviera presente. Esto en lo material, que en cuanto a la fórmula general de efectos se presenta en primera línea la escandalosa fruición con que trataba la luz, y por oposición la ausencia de luz, lo cual es muy distinto del predominio de las sombras. Hay telas en que las facciones, sean de una persona, sean de un paisaje, quedan literalmente sorbidas por esa luz maga de la paleta de Goya.

Por lo tanto las carencias en Goya del elemento vital plástico no son impotentes, huyendo de buscar la facilidad. Bien al contrario, son constantes en tomar los aspectos de vida exaltada. Con la cualidad de que, al acordarse en asuntos cuya inspiración tendía a facilitar y prestarle anchos espacios, lo aprovechaba como sólo él podía hacerlo para remontarse a las cimas inalcanzables de un arte único, con sus alas poderosas y visionarias.

En su tiempo fué el primero entre los primeros, mientras que

examinado desde nuestro « hoy » resulta un pintor completamente moderno.

Por ciertos detalles técnicos observados, he llegado a concluir que de antemano al ponerse delante del caballete, él mismo se sugestionaba, (tal como el músico que ha de tener presente la nota dominante) empen-

zando este artista por dar un toque inicial uniforme de color a la tela, estableciendo así el complemento esencial de su proyección pictórica. Cálculo que luego en la ejecución buscaba transparencias.

Es posible reconstituir este proceso en el ejemplo siguiente. Goya ya es viejo, está en Bur-

deos, donde muere, (exilado en parecidas condiciones que muchos de nosotros. Tan sólo por este detalle ya nos hemos de sentir más próximos del férreo y simpático maño). Las pinturas murales del comedor señorial del baron d'Erlanger — ¡ menudas ocurrencias para un comedor! — y las cuales teníamos que admirar más tarde trasladadas a la tela en el Museo del Prado, vibran con una nota igual de colorido uniforme, agrio, bajo, y frío. Como los temas.

J. SOMOSIERRA. (Continuará.)

INSTANTANEAS de la Semana

Las sesiones de la O. E. C. E., filial del Plan Marshall, han sido un fracaso rotundo. La montaña ha parido un ratón...

No hay solución. Sir Stafford Cripps se ha opuesto ante el representante del Papa, Sr. Paul Hoffman, a establecer ningún pacto, en el que tuviere que perder un brazo.

Las otras Naciones, están de acuerdo... en que se arregle, pues les es igual que el « talón » sea con marca inglesa que americana...

La lucha libra — dólar, continúa seriamente... El segundo « round », ha sido nulo. El Señor Rublo, que actuaba de árbitro invisible, continúa favoreciendo a la libra...

Más senadores americanos, han llegado en avión especial y militar, directamente de los U. S. A., acompañados por el general Tomás A. Kenedy, para visitar al Sr. Franco.

Barruntamos dos posibilidades: O como los cuervos actúan, o en el año venidero, habrá « hule » en los estrados del senado, y políticos del Sr. Truman...

El 28 del mes actual, empezarán las sesiones de la Nueva In-

ternacional Sindical Occidentalista, cuyo anagrama seguramente, habría de ser N. I. S. O. y que se supone durarán hasta el 9 de diciembre.

Han sido invitados: 63 centros sindicales nacionales. 43 Organismos diversos nacionales. 18 Secretariados internacionales.

Creemos, que si el sindicalismo internacional, no gana mucho, con tanta variación de actitudes, al menos puede tener la ocasión de poder demostrar su inteligencia si consigue desprenderse de atávicos inconvenientes políticos.

Tito, tendrá enseguida aviones « comerciales », enviados por los U. S. A.

Las posturas se transforman en posiciones, y éstas, se cimantan « plano, plano »...

El tren « talgo » inventado por el Sr. Golcochea en América, y construido allí bajo sus planos, llegará a fines de este mes a España. Desarrolla un tiempo de 170 km. por hora, y las pruebas se harán de Madrid a Irún...

En la Península, se supone que será un fracaso, por el mal estado de las vías españolas, que no permiten la marcha mayor de 60 km. hora a los tre-

Responsabilidades

LA RESPONSABILIDAD



Hay una obligación de responder de los propios actos, de los de los demás, de la cosa confiada, se aplica integralmente y con tanto rigor — más tal vez — a las agrupaciones como a los individuos, porque su responsabilidad es mayor aún desde el punto de vista social.

En efecto, esta responsabilidad, que se extiende de la decisión a las consecuencias de la acción, pasando por la preparación y la acción misma obliga a la agrupación entera frente al resto de los individuos de un país y, sobre todo, de todos los países.

Digamos en seguida que no anula en nada la responsabilidad individual de todos los miembros de la agrupación; que no hay ninguna oposición entre la responsabilidad individual y la responsabilidad colectiva. Ambas se completan y se confunden.

La responsabilidad individual es la forma original de la responsabilidad; se deriva de la conciencia misma. La responsabilidad colectiva es su forma social y final. Extiende la responsabilidad del individuo a la colectividad. Extiéndola así, según el principio de la solidaridad natural, que es, al mismo tiempo, una ley física que se aplica lo mismo a los componentes sociales que a las demás partes de un cuerpo cualquiera, animado o inanimado, hace a cada individuo responsable de sus actos ante la colectividad entera. Y, por reciprocidad, por vía de contraste, hace a la colectividad responsable ante todos los individuos.

Pierre BESNARD

Como el federalismo mismo, del cual es, por otra parte, uno de los principales elementos, la responsabilidad colectiva se ejerce en dos sentidos: ascendente y descendente. Obliga al individuo a responder de sus actos ante el conjunto, y a éste a responder de los suyos ante el individuo.

Puede, pues, decirse que las dos formas de la responsabilidad se determinan una a otra. La responsabilidad colectiva consagra y determina la responsabilidad individual. En realidad, si reflexiona, si tiene el cuidado de aplicar los principios que defiende, ningún comunista de tendencia libertaria, anarquista por consiguiente, puede negarla ni rechazarla. Añado que si quisiera ser lógico con su doctrina, ningún partidario de la asociación, cualquiera que sea la naturaleza de ésta, podría ni debería combatirla.

Sentado esto, veamos cómo debe ejercerse la responsabilidad colectiva. Tomemos, por ejemplo, una agrupación cualquiera, que ha tomado tal o cual decisión, después de una discusión libre entre sus miembros o sus representantes provistos de mandato y contrastados. ¿Qué hará? Evidentemente, se esforzará por todos los medios en su poder por alcanzar el fin designado. Eso quiere decir que a partir de este momento, la discusión cesa entre los miembros de la agrupación; que todos, conscientes de su responsabilidad, partidarios o no de la decisión tomada y de las medidas elegidas, tienen el deber más estricto de utilizarlo todo para preparar y ejecutar lo mejor que puedan aquello que ha sido decidido.

Se haya llegado al acuerdo por unanimidad o por mayoría, todos tienen, en lo sucesivo, la misma responsabilidad en la preparación, la acción y las consecuencias de ésta. Ninguno puede disociarse de los demás, obrar en un sentido diferente o contrario, sin menoscabar la soberanía de la decisión, tomada libremente, no lo olvidemos.

Bajo el destierro en los Pirineos

(Conclusion)

Hay una subida que es cómoda por la carretera rica en perfiles — que cortan innumerables senderos — hasta el Puente de España a una altura de 1.580 metros. Hacia el sudeste un sendero conduce al pequeño lago del « Glaube », que se extiende a 1.725 metros de altura, entre las ásperas pendientes del Vignemale y del Labasse, rincón muy buscado por los pescadores. Aquí están los prados de alta montaña y tal que en los Alpes, apaciblemente llaman las campañillas de las vacas que pastan en las cañadas. En ellas se forman abundantes cascadas que vienen, de los ventisqueros, y que dejan brotar el verde voluptuoso.

R. CALTOFEN

Sendero pedregoso, siempre arriba, siempre dentro de los precipicios del Araille y de los ventisqueros del Oulet de Vignemale. Más alto, siempre más alto una marcha de horas y horas. Allí en soledad más profunda, donde el hombre se siente en el regazo de la madre naturaleza presintiendo con toda intensidad su pequeñez y la fuerza del poder supremo.

Al fin aparece el lago de Estom, en cuyas aguas azules se reflejan las cimas nevadas del Labasse. Y detrás presentimos otras y siempre otras nuevas montañas y en las que, aisladas, las pequeñas aldeas han sabido buscar su refugio.

Aquí el sendero baja lentamente sobre el caserío de « la Fruterie » con una situación única, lugar predilecto de excursión para los veraneantes, donde se recrean con buen café con leche; atravesamos después los densos pinares hasta las fuentes calientes de « la Rallière ». Abajo, muy bajo, vemos las casas de Cauterets. Nos llegan los sonidos de las campanas que parecen extender su bendición sobre el pueblo.

Los veraneantes rezagados corren hacia sus hogares, para no perder la cena, cosa muy importante en estos tiempos...

Se extiende el brillante esplendor de los últimos rayos del sol poniente acariciando las vertientes de las montañas y las cimas del Caballero parecen como sumergidas en oro. Suben las nieblas de los valles, esfuman poco a poco los macizos, elevados hasta el cielo, de los montes que se erigen severos alrededor; ellos cubren la lejanía, no dejando posar la vista, que va hacia nuestra España, tan cerca y tan lejana...

UBRIQUE MARTIR

LOS DOS COLOSOS

(Conclusion)

EN el número 177 de España Libre acabo de leer algo que ha sublevado mi conciencia, y por mi condición de hijo de Ubrique, creo que me permitirá escribir algo sobre estas nuevas víctimas del fascismo, todos ellos, conocidos desde la infancia, amigos, y también, hermanos en ideas.

Ubrique, pueblo de la Provincia de Cádiz con una población de 13.000 habitantes, geográficamente admirado por las sierras y cordilleras que le rodean, situado por lo tanto en un hoyo, al divisarlo, cuando se divisa, invariablemente nunca a más de medio kilómetro de distancia, aparece blanco como una paloma, que bebe el agua del Majaceite, que riega además sus huertas de la parte Norte. Nadie diría que es Ubrique, donde se construyen las famosas petacas, y tan conocido por su industria de marroquinería, sin comparación en el orbe.

Ya en las contiendas que hubo en España para traer la República del 73, Ubrique dió la sangre de algunos de sus hijos que se batieron contra los adversarios de aquélla.

El 18 de julio de 1936, este pueblo, este Ubrique mártir, al enterarse de la sublevación fascista se apresuró a organizar su defensa con los pocos medios materiales de que disponía. Las escopetas de caza eran las armas más numerosas. Cada hora que pasaba, las noticias eran más alarmantes: Cádiz en poder de los fasciosos, después Jerez, Arco de la Frontera, Villamartin, Algeiras, la Línea de la Concepción, así sucumbía la provincia de Cádiz gracias a las legiones de moros que los fascistas desembarcaban. Pero nada de todo esto hizo decaer la moral de este pueblo; todo lo contrario, con más entusiasmo continuó organizando su defensa, previendo que el combate sería duro. Y éste, llegó. El 26 de julio, a las dos de la tarde, uno de nuestros vigías, que, alejado de los demás grupos y en sitio prudente, vigilaba la carretera de Jerez, llegó a los grupos que estaban en la « Venta de las Cumbres » diciendo: — ¡ Ya están aquí !

— Por la cuesta de Tabirna suben camiones y más camiones, no puedo decir cuántos son, porque van apareciendo cada vez más. Nadie quiso saber otra cosa. Por cierto, era la hora en que se empezaba a comer, como cualquier Ejército en campaña. Las escopetas reemplazaron las cucharas y a los diez minutos sonaron los primeros disparos. Los fascistas interrumpieron la marcha, ya que venían a conquistar un pueblo que ellos sabían muy bien, que amaba la libertad. Pero lo que ignoraban era el coraje con que la defenderían. Siete horas de combate encarnizado, en que el enemigo tuvo muchas bajas, entre ellas un jefe fascista jerezano, el Dr. Solís. Se hicieron once prisioneros, que se traron como a tales, ingresándolos en la cárcel y reuniéndolos a una veintena de fascistas de la localidad detenidos desde los primeros días. Haré resaltar el trato humanitario y considerado que recibieron esta gente, ya que luego hemos de ver cómo procedieron ellos en correspondencia, y cómo proceden aún, con quienes tuvieron sus vidas en las manos. Nuestros hombres son quienes sin creer en dios, ni tener por qué conocer el quinto mandamiento: NO MATARON!, mientras que vosotros fascistas, matáis y seguiréis matando, porque Ubrique, este pueblo noble y trabajador, no lo conquistaréis. Lleva en su corazón estas tres letras: C. N. T.

El día 27 de julio, a las primeras horas de la mañana, los fascistas reanudaron el ataque con toda clase de fuerza, entre la que predominaban los moros, armamento de toda clase y un avión arrojando hojas invitando al pueblo a que se entregara y que si no lo hacía sería bombardeado. No por ello se entregó. Combatió hasta agotar las pocas municiones que habían quedado del combate anterior. El pueblo en masa se desplegó hacia las sierras. Durante una docena de días, los malvados no molestaron a nadie, buscando la forma de que su presa fuera mayor. Para ello enviaron emisarios por toda aquella zona invitando a todo el mundo a que volvieran a sus hogares, que cada cual reemprendiera su trabajo, que en Ubrique nada pasaba. Fueron muy pocos los engañados por esta maniobra, sobre todo de los que ellos querían. Fracasado este intento, la « hiena » hizo su aparición saqueando domicilios obreros, pelando a las mujeres y haciéndoles tomar aceite de ricino. Detenciones y fusilamientos. El primero en caer fué el compañero Francisco Jaén de la C. N. T. y Marcos León del Partido Socialista. Fué tan inhumana la muerte que les

dieron que cuando decidieron acabarles ya les habían arrancado los brazos. Antonio Rubiales, enfermo en cama, bajo la custodia del médico, fué sacado de ella y fusilado. El médico, hombre de derechas, protestó ante este crimen, siendo amenazado por los falangistas si trataba otra vez de proteger algún rojo.

Seríamos demasiado extensos si continuásemos narrando todos los casos de crímenes cometidos, pero no queremos terminar sin mencionar el caso de María Ortega, residente en la calle de Toledo, mujer de avanzada edad.

J. CARRILLO

Todos los días iban los falangistas a preguntarle por sus dos hijos; ella contestaba que no sabía nada de ellos, hasta que un día del mes de agosto del 36, al recibir la ya acostumbrada visita, esta pobre madre, dolorida por los crímenes que se cometían todas las noches, respondió a sus visitantes: — Están en la sierra ¿ es que queráis que se quedaran para que los matéis como a los otros? Los sentimientos de esta gente no respetar a esta madre y sus frases le costaron la vida.

Queremos destacar que en la lista de detenidos que nos da España Libre se encuentran el yerno y la hija de esta mujer — Luis Ortiz Ramírez y María Morales Ortega —. En cuanto a sus dos hijos, uno de ellos fue muerto en los combates de Málaga y el otro, Bartolomé Morales Ortega, se encuentra en Francia (Dordogne).

Más de 60 fusilamientos se hicieron en este pueblo en los primeros meses, sin tener en cuenta que las vidas de todos ellos, los fascistas, fueron respetadas, como ya hemos dicho antes.

A los 13 años los hechos se repiten. Ubrique de nuevo ensangrentado, de nuevo martirizado, ultrajado; madres, esposas, hijos y hermanas enlutadas; pena y terror en sus habitantes; seis muertos, veintiocho detenidos que están siendo brutalmente torturados. La guardia civil puede decir que ha detenido y exterminado varios bandoleros, pero los ubriqueños que estamos en Francia, como no somos pocos, sabemos que la C. N. T. de Andalucía ha perdido unos cuantos de sus hombres mejores y que otros muchos se encuentran amenazados. Sus mismos asesinos saben que son trabajadores honrados, pero la guardia civil, ante el mendrigo de pan que le ofrece Franco,

más negro que sus capas y tricornos, como decía García Lorca, llama bandoleros a los que todo lo dan porque España recobre las libertades que tan vilmente le fueron arrebatadas.

Mucho podríamos decir de los compañeros que han caído en Ubrique, pero para no abusar del acogimiento de nuestro periódico, sólo mencionaré la actuación ejemplar del joven libertario, cobardemente asesinado: Ovidio Carrasco Parada (rectifico un error de España Libre que indica 44 años de edad, debiendo decir 34).

Hijo de una familia republicana, abrazó las ideas libertarias a la edad de 17 años. Con el que esto escribe, organizó la Juventudes Libertarias, de las que era Secretario. Era tanta la simpatía que tenía entre la juventud, que consiguió retirar a muchos jóvenes de los sitios donde nada bueno tenían que aprender, y así, atraerlos al Ateneo que él con tanta tenacidad organizó. Queda confirmada la consideración que atrajo su brillante labor que en un Congreso Comarcal de J.J. LL. celebrado en Jerez en el 33, y al que asistió como delegado, se nos dijo que era el tanto por ciento más subido de afiliados que en general teníamos con relación al número de habitantes del pueblo.

Era tal su dinamismo que no quiso limitarse a desarrollar sus actividades entre la Juventud de Ubrique, creyendo que tenía que sembrarse la semilla libertaria entre la juventud de otros pueblos. Los domingos y días festivos los empleaba en esta labor, consiguiendo que se organizaran las Juventudes en los vecinos pueblos de el Bosque, Algar, Grazalemas y otros.

El decía que la mejor arma para hacer la revolución eran los libros, y de éstos, siempre iba cargado.

Compañero Ovidio! Ubrique te pasará a la historia de sus mártires, la juventud que tú educaste crispa los puños de rabia y te vengará lo mismo que a los otros compañeros; pero tú has muerto con las manos atadas. Te hiciste responsable de la Resistencia de aquella zona, — ¡ quizá para aliviar a tus compañeros de tortura! —. Eras todo corazón, eras todo un hombre, todo un libertario.

Que la tierra te sea leve, compañero Ovidio. Termino aquí estas breves notas que salen del corazón, y que espero serán estimadas como un ejemplo más que da esta tierra española en su lucha contra los tiranos y fratricidas de casta. París, 10-49.

pues, tanta animosidad agresiva contra Rusia? Pues porque la Iglesia sabe, o cree saber, que con la doble muerte del comunismo (la muerte moral a consecuencia del desprestigio de que la propaganda adversa la hace objeto y la material por obra y gracia de la guerra) será el Socialismo (todo el Socialismo, el de marchamo ruso como los otros) quien recibirá la cuchillada fatal y definitiva. Así, el coloso católico que ve su mayor y más terrible enemigo en el coloso llamado Socialismo (¿ acaso no heredó éste último todas las virtudes que la Iglesia negara cuando renegó de Jesús?) se está sirviendo de la agresividad e intolerancia rusa como pretexto para desencadenar una guerra

D. DIAZ

que sin poner fin a los propósitos imperialistas que animan a Rusia, porque esos propósitos son anteriores al comunismo y porque ellos son el producto de un estado de cosas no sólo ruso sino universal, tenga como resultante final el hundimiento del Socialismo y la salvación del Capitalismo y, naturalmente, del Catolicismo.

Pero, no, no es esto lo que debe inquietarnos. En la pugna sangrienta que se avecina entre la Iglesia y el Capitalismo, de un lado y Rusia de otro, personalmente no veo, sino la resultante naturalmente lógica de un estado de cosas provocado por la presencia de dos mundos llamados a chocar con empuje de exterminio. Lo que ya no resulta tan lógico, lo que no entra en la regla del juego, es el ver cómo, fatalmente, un gran número de socialistas enemigos irreconciliables de Capitalismo e Iglesia, habremos de vernos impelidos, cuando la guerra estalle, a negar nuestro concurso a Rusia. Y esto, a causa de su manifiesta intolerancia, a su hostilidad agresiva y a su total ausencia de capacidad socialista para enfocar y dirigir sus relaciones con los otros socialistas, de tal manera, que no nos cupiera el derecho de imaginar que la victoria rusa habría de suponer la ruina total y la total imposibilidad de dotar a nuestros respectivos países de un régimen socialista vinculado y solidario del de Rusia, pero originalmente nuestro.

Predicar en desierto

Si cualquier español exilado considerado tanto como individualidad como por parte integrante de no importa que sector político o social analizara detenidamente su conducta y sus actividades políticas, llegaría a la conclusión de que ni una ni otra han sido muy a propósito para la liberación de España, a juzgar por su eficacia.

Enzarzados en luchas estériles; arrastrados por el vendaval de las pasiones partidistas, hemos descurrido lo inmediato por alcanzar lo remoto pensando más en llegar de un tirón a la meta de nuestras concepciones ideales que en recorrer el camino por etapas, olvidando, que en el encadenamiento de los hechos, no se puede alcanzar la segunda, sin antes pasar por la primera.

No nos hemos detenido ni a pensar siquiera en las enseñanzas que puede procurarnos la experiencia, ni en las que nos dá en todo momento la madre naturaleza relacionadas con nosotros mismos en tanto que seres vivos. Hemos querido ser adultos sin pasar por niños y adolescentes y sólo ahora, después de tanto tiempo perdido en verborreas inútiles, nos percatamos de que estamos viejos, caducos y gastados y casi desprestigiados, por no haber prestado la atención debida a lo que de inmediato nos era común a todos y no habernos conducido con la prudencia y cautela que las circunstancias aconsejaban.

Porque, ¿ quién que sea sincero se atrevería a negar el cansancio y la fatiga que se manifiesta en todos nosotros? ¿ Quién que verdaderamente no imite al avestruz osará ocultar el hastío y la desgana que se han apoderado de todo español que desde hace casi once años vive fuera de su tierra? Hay, naturalmente, excepciones encarnadas en minorías que cada día y en todo momento tratan de mantener el fuego sagrado del entusiasmo, pero en general casi todos nos manifestamos, si no como vencidos, al menos desencantados. Es que el tiempo, ciego, se venga, cuando no se sabe aprovechar con oportunidad.

Sin embargo, puede que aún sea tiempo de reaccionar, y debemos reaccionar, porque lo lamentable no es que pagemos las consecuencias, que ninguna o muy poca importancia tendría si fuésemos nosotros solos en sufrirlas; lo triste es que las paga también el pueblo español, las pagarán las generaciones venideras, las paga y las pagará España — ¡ Enorme responsabilidad ante la Historia! — que va a quedar reducida a colonia si Franco y su régimen continúan un año más, pues que a él y a sus corifeos les importa un bledo hipotecar el suelo español, concluir las libertades de los españoles, comprometer su independencia y manchar su dignidad si eso presupone continuar en el poder.

Braulio SERRANO

Para empezar, pues, debemos atemperar, si ésto es posible, nuestro exacerbado individualismo que nos hace olvidar los deberes que tenemos para con la colectividad española y nos conduce a perder la noción de las leyes que rigen la vida en común, y reconocer que nuestros errores, unidos a nuestro orgullo y a nuestro exceso amor propio han roto el equilibrio que siempre debió haber existido, y quebrado la armonía del conjunto, resintiéndose éste de la misma manera que un organismo se resiente cuando alguno de sus miembros enferma.

Y que nadie crea por ésto que acabamos de decir que sentimos ninguna debilidad ni inclinación hacia la conformidad, no, al contrario; tenemos horror de lo uniforme y de los uniformes a lo Franco, lo que intentamos resaltar es la solicitud con que los anticuerpos de un organismo, obedeciendo a una ley biológica que nosotros no hemos sabido comprender o que adrede hemos soslayado, acuden en socorro de cualquier parte atacada del mismo, sin que por ésto sufra menoscabo ni quede disminuida la autonomía funcional. España, pues, es un cuerpo enfermo; pululan por su superficie una serie de microbios tan virulentos y tan nocivos que son

necesarias todas las defensas naturales, todas las energías y todos los anticuerpos para combatirlos antes que la hieran de muerte y antes que su curación sea irremisiblemente imposible, pero que éstos remedios debemos buscarlos, antes que todo, en nosotros mismos.

No es sincero, ni noble, tronar a los cuatro vientos todas las intrigas, todas las especulaciones, todas las tramadas y todas las soluciones reaccionarias que se tejen en el extranjero para buscar una salida al problema español, cuando entre nosotros que somos los más interesados no hemos sabido o no hemos querido encontrar ninguna que pudiera darnos satisfacción por mínima que fuera.

Es posible que sea demasiado tarde, pero al menos conservemos la esperanza de que aún nos quedan recursos y de que en un esfuerzo supremo, con la voluntad tensa puesta al servicio de una causa tan justa, y tan noble, podríamos obtener algún resultado positivo. No falta sino soslayar nimiedades desgastadoras, olvidando por el momento pequeños dolores de cabeza partidistas y aplicar con toda energía medidas eficaces que fortalezcan y curen el débil y demasiado enclenque cuerpo de España.

COSECHA DE ACEITE

Madrid (O. P. E.). — La prensa publica la siguiente referencia sobre este tema: « Este año puede ser, en cuanto al aceite, uno de las mejores cosechas conocidas desde hace años, pero los pedriscos la han malogrado en gran parte. Así, se va a quedar en buena una cosecha que pudo haber sido formidable. De todos modos, será mucho mejor que la del año pasado, que fué prácticamente nula en muchas regiones. Y, de no haberse apedreado los olivares hubiera sido tres veces superior a la del año último. »

COMENTARIO INTERNACIONAL

El reciente viaje de Franco a Portugal ha puesto en evidencia una vez más el problema español. El Estado franquista renuncia al orgulloso empaque de su soberanía y, en pleno declive, sale a la plaza pública como pediguéño.

Los síntomas observados durante la estancia del « Caudillo » en Portugal no son para animar a sus parciales precisamente, pese a la investidura de doctor « Honoris causa » que más parece sarcasmo diplomático que honra reconocida. ¡ Ahí es nada! Doctorar en Derecho a quien personifica su negación; al caudillo de una sublevación militar contra el régimen jurídicamente legal; al general cuya única victoria lo fué contra el propio pueblo español.

Pero Franco, como ayer Hitler, busca asideros en un hierro ardiente: el anticomunismo. Hitler, como ayer Franco, buscó prolongar su dominio halagando la idea obsesiva del capitalismo; convirtiéndolo en librea del fulgurante uniforme constelado de condecoraciones. Y la razón es obvia: inspirado únicamente en las doctrinas de exterminio de las clases que la República había rebasado, ha empleado los diez años que siguieron a su triunfo de militar sublevado en saciar los odios de sus valedores, mientras la Nación entera perece económica, física y moralmente.

Ni uno sólo de los discursos oficiales pronunciados en Portugal, aludió siquiera a sus « cualidades » de estadista. Sólo el general y a título de tal, escuchó encomios. Y he ahí el síntoma.

Es posible haya sido firmado un acuerdo de ayuda mutua militar, pero el principal, el vitalísimo problema que actualmente vive España es la miseria extrema en que se hallan sumidas las clases trabajadoras, la carencia de materias primas y equipamiento industrial y del transporte, la negativa a conceder créditos con que paliar tanto desastre.

Franco lo ha probado todo; desde la venta de telas maestras de los museos nacionales, hasta monopolios ferroviarios, mineros, etc., pasando por la oferta de bases militares. Nada de esto ha quebrantado hasta ahora la firmeza de las demarcaciones, y, creemos no por falta de apetencia, sino de garantía.

En efecto, una hipótesis escandalosa del acervo hispano no ligaría jurídicamente sino a la oligarquía que usufructúa el poder. La condena, no por platónica menos condena, del régimen falangista no daría a las conce-

siones territoriales menos fija de un Gibraltar, pongamos por ejemplo, cedido por tratado en su tiempo, en un régimen estable.

Dos suertes de pugnas, por otra parte, prolongan la agonía de nuestro pueblo, en este tira y afloja en el cual nunca es tenido en cuenta. Si las democracias no han desahuciado a Franco definitivamente es porque no han hallado un sucedáneo que, sirviendo sus planes, les ofrezca garantía de que no presidirá otra guerra civil donde sea beligerante (por delegación) su presunto enemigo de mañana. En Norteamérica, mientras el poder civil, con Truman al frente, reitera la negativa a reconocer a Franco, el Estado Mayor, los militares, explotan la inminencia de la guerra y, con ello, el papel preponderante que jugarían las bases militares establecidas en la Península. Esta pugna prolonga el estado de cosas actual, mientras el dictador multiplica genuflexiones y ofertas.

La otra pugna o forcejeo puede serlo de interés. Los capitalistas americanos azuzan con ahínco al reconocimiento puro y simple del franquismo con objeto de hallar lucrativo empleo para sus capitales, mientras los intereses ingleses, ya viejos en España, temen una concurrencia ruinosa para ellos y patrocinan el régimen monárquico personificado en el flamante pretendiente; oficial de su marina de guerra. No están sin duda lejos de proponer una restauración monárquica en la persona de D. Juan y reducir a Franco a la jefatura del Ejército, armonizando así sus propios planes con los del militarismo norteamericano. No hay duda de que el « generalísimo » aspira a cobrar en dólares, en la imposibilidad de sacar gran jugo de la libra esterlina; de ahí su prodigiosa movilidad ofreciendo al mejor postor los harapos de la pasada grandeza española.

Totalizando las diversas actitudes internacionales en relación con la dictadura en que fenece el pueblo español, observamos una sorprendente similitud con el método seguido por la difunta Sociedad de Naciones para con la República Española: una sucesión interminable de alternativas en las cuales el desahucio y la esperanza vecinan y se suceden vertiginosamente, mientras el régimen se depaupera.

Así fué asesinada la República. Quieran, al menos, si un resto de dignidad existe, compensar aquella baja con una muestra de tardía justicia.

Emilio VIVAS.

LA HUELGA Las Germanías de Valencia

(Viene de la 1.)

hallar una forma de convivencia. Todos, ante esto, el individuo bien dotado, el sabio, el artista, como el campesino, tienen « su » obligación, « su » papel que llenar. No caben aquí inhibiciones, encogimientos de hombros ni doctrinas del « dejar hacer ». Se precisa algo que envuelva el cumplimiento de unos preceptos mínimos. Se dirá, un poco inocentemente: « ¿ no sabe cada uno su obligación? Pues dejarle que la cumpla, si quiere ». No, de ninguna manera. La vida de sociedad exige una disciplina que cuando no surge instintivamente del hombre ha de serle indicada para que, con su incumplimiento no perjudique la vida de los demás. A esto se le llama corrientemente « autoridad », y por el abuso de que ella se ha hecho es agua hirviendo para los hombres de ideas progresivas y anti-autoritarias, pero, ¿ por qué no tratamos de variar su concepto y llamarlo al propio tiempo « organización de las cosas »?.

Se argumentará, en lenguaje ortodoxo, que esto es cismático, anti, contra. Haremos, como contestación, una sola objeción: ahí está el problema. Darle solución satisfactoria al común de las gentes, solución satisfactoria y real, no teórica.

Es el problema de la coacción y la libertad. Cuando en el cuerpo social hay alguien que no sabe comportarse, ¿ qué hay que hacer con él? Y es que se ha hablado tanto de la libertad que parece ser tan sólo una palabra. No es así. Es un concepto superior, y como tal, tiene forma y sentido, dimensión y capacidad. Encierra no ya tan sólo la libertad de un individuo, sino la libertad del género, de la especie. ¿ Será más precisa la disciplina para la sociedad que la libertad para el individuo, como dice Chesterton? ¿ No encierra este concepto su poquín de reacción? Pero, no obstante, la libertad debe ser algo tangible, porque envuelve nuestra vida, la de cada uno, la de todos.

Y no habrá libertad hasta tanto no se supere el actual concepto de la gobernación. Gobernar debe ser organizar, no imponer. Gobernar debe ser planear, orientar, y dirigir si es preciso, no nos asustemos. Pero no por ello debemos dejar toda nuestra personalidad, la de cada uno, perdida en su proceloso mar. No. Debemos dejar la parte que nos compete, debemos ser celosos defensores de nuestra individualidad, sin caer en el « ismo », degeneración del concepto. No debemos cerrarnos en banda y negar todo nuestro concurso. Porque, querámoslo o no, somos parte de esa sociedad que calificamos de viciada, y a la que debemos empujar a su superación. Y solamente si somos capaces de empujarnos nosotros mismos por esa empinada cuesta, podremos obtener, a lo largo, la superación de la especie, de la sociedad. A veces, pensando, se nos presenta el problema de la superación moral y material como la subida a una montaña.

NOTICIAS DE BARCELONA

INSCRIPCIONES CATALANISTAS EN BARCELONA, Barcelona (O. P. E.). — Hace unos días, aparecieron en el patio de la Facultad de Derecho de la Universidad grandes inscripciones, pintadas en esmalte con este texto: « CATALUNYA PER ELS CATALANS », « VOLEM UNA UNIVERSITAT CATALANA », así como banderas catalanas pintadas.

PRECAUCIONES FRANQUISTAS, Barcelona

La policía tiene la orden rigurosa de quitar los rollos fotográficos de las máquinas de los turistas, si estos sacan fotografías de los barrios de barricadas u otros detalles que pongan de manifiesto la miseria que existe en la España de Franco.

LA FABRICACIÓN DE AUTOMÓVILES « FIAT » EN BARCELONA, Barcelona (O. P. E.). — En la nueva Empresa mixta que se va a montar en esta capital para la fabricación de automóviles « Fiat », el Instituto Nacional de Industria dispondrá de la mayoría de las acciones y del control de la administración.

Se señala que los primeros coches que se producirán serán del modelo 1.000 c.c. que hasta ahora existe solamente en prototipo, pero que el año próximo va a entrar en producción en Italia. Se dice que en la nueva factoría de Barcelona llegarán a producirse 10.000 coches al año. La maquinaria necesaria va a ser importada de Italia, libre de derechos de Aduana.

altísima. Cuando llegamos creyendo haber obtenido lo que descáramos, vemos que nuestro objetivo — que es objetivo permanente, de por vida — está en la cima de otra montaña más alta, que solamente ahora divisamos.

Recojamos el hilo de todo cuanto ha sido escrito aquí para afirmar que, con sus vaivenes, el mundo camina hacia una playa que se empeña en rodearse de rocas para impedir su llegada. Estamos camino de la gran síntesis que compendia la libertad y la autoridad, o la libertad y la organización. Y esta síntesis no es otra que el socialismo y la libertad. No hemos llegado aún. Pero hemos empezado el camino. Aquí hay también un gran peligro. Porque si conseguimos el socialismo con pérdida de la libertad, obtendremos el comunismo dictatorial — infundido — caso Rusia — y si pretendemos salvar una libertad pura, teóricamente, seguiremos yendo por el camino del mundo capitalista. ¿Cuál es la solución? Revisión de las ideas socialistas; adaptación al momento del mundo; superación de conceptos que son ya pasados. Entonces, comenzaremos a andar por el camino del anarquismo, la única síntesis que puede compendiar la libertad y la organización, la autoridad de la especie para hacer cumplir al individuo sus deberes sociales.

Creemos bien sintetizado nuestro pensamiento con estas palabras de un ensayista español, hoy en el destierro, y que son: « Había que terminar con el puro concepto de la gobernación de los hombres, para dar paso al nuevo modo político de administración de las cosas. Administración, no gobierno. Dirección, y no coacción. Acuerdo, y no imposición. ¿ Que la metafísica sufría? ¿ Paciencia! ¿ Que la moral cambiaba? ¿ Qué se le iba a hacer! ¿ Qué la religión se estremecía? ¿ Peor para los redentores! »

España, octubre de 1949.

De no tener caracteres netamente revolucionarios, es decir, obedeciendo simplemente al deseo de mejoras en el jornal, la huelga es arma que más bien nos hiere. Tan es así, que nunca nos explicamos satisfactoriamente el por qué mantiene la pugna el patrono.

Del viejo Ford, se cuenta que tenía por principio dar siempre algo más (aparentemente, claro) de lo que los obreros le pedían. Y eso ya nos lo explicamos mejor, habida cuenta de que el aumento de jornal lleva siempre consigo el encarecimiento (casi siempre desproporcionado en sentido aumentativo) del objeto manufacturado. O sea, de que en el movimiento turnante que hace al productor volver a manos del productor, es éste en definitiva quien viene a pagar con creces un aumento de jornal completamente ilusorio.

Otra cosa sería si al pedir un aumento de sueldo se exigiese sobre la ganancia del patrono. Mas eso sería netamente revolucionario y es el otro aspecto el que se trata de resaltar.

Si el obrero, en su doble aspecto de productor y consumidor, se debate en un círculo vicioso ardiendo en la pólvora que quema y sin rozar siquiera el objetivo apuntado: el patrono, que paga jornales cada vez más elevados, eleva mayormente la ganancia cada vez, y con ella, su fortuna.

Tómese por testimonio cabal cualquier artículo existente hace diez años. Compárese su precio de entonces y el de ahora con el jornal de antaño y el de nuestros días. Se hallará una diferencia desproporcionada, más que abusiva, que vino a dar bontamente en la caja del patrono.

El trayecto de tranvía que costaba ochenta céntimos, cuesta quince francos. El tranviario ganaba cincuenta y gana quinientos, diez veces más contra diez y nueve que pagamos en el aumento de la tarifa. Pero el

tranviario parece preocuparse bien poco en el hecho. ¡ El no paga el tranvía! Y no le sacan de su marasmo ni en la panadería, donde el obrero panadero (que no paga el pan, pero que paga el tranvía) gana también diez veces más que hace diez años, pasa por iguales necesidades que antaño... e hizo millonario al patrono; un patrono; antes humilde hasta confundir su pobreza con la del obrero y que comenzó a enriquecerse justamente con los aumentos de jornal.

Y es que el patrono aumentó el jornal al obrero, aprovechó el hecho para aumentar abusivamente el precio de la mercancía,

Gonzalo VIDAL

e hizo con ello que perdiera valor adquisitivo el jornal, operación en la que éste desciende siempre en su nivel real aunque aparentemente le dé valor la ascensión en numerario.

En 1940 aún podíamos comprar con dos jornales un buen par de zapatos. Hoy necesitamos trabajar una buena semana pese a ser: al jornal mucho más elevado.

¿ Quiere esto decir que la huelga en dicho aspecto debe ser abandonada? No; pero si revisada en su procedimiento. Y revisada a fondo.

En primer lugar creemos que no deberíamos basar las peticiones de aumento en nuestras necesidades, puesto que con ser muy humano y libertario por ende, no responde eficazmente al método egoísta que en la plusvalía rige la acción del patrono y que tiende siempre a elevar su ganancia, elevando nuestras necesidades.

No; la petición debería basarse en la ganancia del patrono haciéndole perder todo aspecto de dádiva y situándolo en el justo nivel que debería presidir todas las relaciones de los dos asociados que vienen a ser en la producción, el Capital y el Trabajo. En efecto, presentarse al pa-

trono y decirle: « No podemos vivir con lo que ganamos. Necesitamos más », es provocar la respuesta estereotipada ya, de que: « No puedo... El negocio anda muy mal. No se vende y las pérdidas son mayores cada día... ». Con ligeras variantes, es lo que se les dice a todos los mendicantes desde que el mundo es mundo. Sin embargo, ello es así. Lo escuchamos en muchas ocasiones. Y en tonos tan políticos alguna de ellas, que no pareciera más que fuese el patrono quien pedía al comité de huelga.

Meatése lo que sería presentarse al patrono para decirle: « Hacer diez años que te estableciste. Tu capital inicial fué de cinco y tienes quinientos actualmente. Realízate, pues, una ganancia de cuatrocientos noventa y cinco en la diferencia que va, de lo que me pagas a cómo vendes, diferencia que te hace medrar y me tiene estancado, siendo como soy, la base de tus riquezas. Certo que tienes un capital invertido. Mas ello no debe permitirte me pagues a medio lo que vendes a doce, porque deducidos los gastos de contribución, fabricación y entretenimiento, el artículo no te cuesta más que cuatro, por lo que aún añadiéndole al capital invertido el porcentaje cuya inmovilidad no es momento de discutir, tenemos que te reservas aún mucho más de lo que yo necesito para vivir cual me corresponde; debes, pues, mejorar mi retribución a costa de tu ganancia.

Tal lenguaje, tenido al apoyo de números, no podría ser en absoluto en las épocas de lo improbable y elevaría el tono de las discusiones situando las dos partes a igual nivel frente a un problema en cuya solución están igualmente interesadas. Porque si para nosotros los obreros es de capital interés el cubrir todas las necesidades, no es menos interesante para el patrono dar fin a una pugna que sabe peligrosísima para su sistema económico-social.

DESDE MI RETINA

LA DEUDA QUE ESTA POR PAGAR

EN el estiércol más inundo puede, a veces, encontrarse una fulgurante perla. He aquí la que hemos encontrado en el inundo estercolero que es la prensa falangista: « Mussolini... se inquietaba a medida que advertía que Hitler deseaba forzar los acontecimientos. Las preocupaciones de Benito, ante la inminente evidencia de un conflicto, eran de dos géneros... y segundo, porque « la preparación militar de Italia no es adecuada para una nueva guerra ». A este propósito, Mussolini me repitió muchas veces que « la conquista de Etiopía y el conflicto español han depauperado la ya casi permanente escasez de materias primas. » (Los entrecomillados de la citación son palabras textuales del « Duce ».)

Esto escribe la viuda de Mussolini en sus memorias, que está publicando, en gran exclusividad, « El Correo Catalán ». Así, la contribución del antifascismo español a la victoria aliada, se revela, por pluma que no puede parecer sospechosa, bastante más importante de lo que se pensaba.

La importancia del esfuerzo de la emigración española durante la guerra mundial, ha sido ya suficientemente subrayada. Los documentos que, sobre las relaciones del « Führer » y el « Caudillo », hicieron públicos los americanos después de la guerra, pusieron de relieve la cuantía de nuestra aportación precedente, al revelar que si Franco no había entrado en la configuración mundial, cuando aún creía en la victoria alemana, fué porque nuestra resistencia le había dejado sin arrestos para hacerlo. Hoy, la viuda de Mussolini viene a decirnos que nuestra acción ha tenido aún un mayor alcance, puesto que ha mermaído de manera decisiva las fuerzas de uno de los « partenaires » del Eje.

Los que inspiran y orientan la política y la diplomacia del mundo desde uno u otro meridiano no pueden ignorarlo, como tampoco ignorar ni han ignorado nunca las diversas incidencias de los amores de Franco con los matones del Eje. Si unos y otros prefirieron considerar como no acaído un pasado demasiado reciente para que pudiera ser olvidado, es porque ni unos ni otros sienten los ideales que dicen defender. Porque los intereses supremos y permanentes de los Estados que representan, se han sobrepuesto a aquéllos, falseándolos primero y destruyéndolos después. Si a los dirigentes del Kremlin les importa un comino la revolución universal, a los de la Casa Blanca y Downing Street, la libertad, la democracia y el derecho de los pueblos a regir sus propios destinos, les importa un bledo. Y si

los unos prefieren la continuación de Franco a que se desarrolle el germen de una revolución o movimiento progresivo que no reciba de ellos sus consignas y se pliegue a sus dictados, los otros se acomodan perfectamente a un régimen formado en los mismos moldes que el que hipócritamente decían combatir. Ha correspondido a España, por desgracia para nosotros, el triste honor de ser una de las piedras de toque destinada a poner en evidencia la gran mentira a doble expresión de nuestro siglo.

Este Occidente, cuya responsabilidad es mucho mayor por razones de situación geográfica, considera intolerables los procedimientos del totalitarismo rojo de Moscú y se prepara alegremente a hacerle la guerra en nombre del respeto a la dignidad humana, mientras mira con

hacia los aliados de ayer y las promesas hechas, se arrinconan tan pronto como un antiguo enemigo ofrece más.

Los sacrificios hechos por el antifascismo español ya no cuentan, y olvidando que solo una inhibición culpable hizo posible el triunfo del tirano, se le niegan al pueblo que él oprime, hasta los medios de luchar en igualdad de condiciones, dejándole solo con su impotencia, bajo el falaz pretexto de no inmiscuirse en los asuntos interiores de España. Pretexto que no impide que se presione de todas las maneras imaginables para que se acepte una salida que, embadurnando de pintura fresca la vieja y desacreditada fachada del totalitarismo franquista, deje intacto el odioso interior.

Ansiosos del resultado, y ante

VICTOR SANZ

abierta simpatía el totalitarismo del mismo color que tiene su sede en Belgrado o al terror blanco cuyas siniestras trayectorias irradian desde Lisboa, Atenas o Madrid. Y, mientras que una sola víctima hecha en los países del Este levanta oleadas de protesta y hace que se desgarran las vestiduras los modernos fariseos, los millares de víctimas que caen bajo otros meridianos sin tener la suerte de poseer un capelo cardenalicio, se sepultan bajo un silencio que oculta verosímelmente la satisfacción de desembarazarse por otras manos, de posibles rebeldes con los que acaso hubiera sido difícil tratar cuando una tibia democracia se establece, por la fuerza de las cosas, en los países hoy subyugados. La repugnancia hacia la tiranía, que tan honda se pregona, es fácilmente dominada cuando el tirano se presta a servir los fines que más o menos subrepticamente se le indican. La simpatía que se decía sentir

la pasividad o la indiferencia, cuando no la complicidad, de casi todos los dirigidos, la inmensa mayoría de los dirigentes del mundo llamado democrático, disimula mal su impaciencia por estrechar aunque sea la mano ensangrentada del « Caudillo ».

Y todavía hay quien se afana en buscar motivos para defender ese mundo que nos repudia! La deuda que para con nosotros se ha contraído es demasiado elevada para que todavía podamos permitirnos aumentar nuestro haber. Si las democracias, « populares » o no, no tienen ojos más que para la estrecha visión de sus intereses ¿ quién se ocupará de los nuestros? Si ha quedado demostrado hasta la saciedad que las grandes potencias, han luchado más bien contra el peligro que representaba Alemania para sus propios intereses que contra el nazi-fascismo, es evidente que la próxima guerra, si estalla, no hará más que dirimir una nue-

va rivalidad estatal, sin representar ningún adelanto ni ventaja para los pueblos. Y si para nada se tuvo en cuenta nuestro gran esfuerzo en la pasada, menos se tendrá todavía en la futura, el que pudiéramos prestar.

Nuestro interés, por lo tanto, es el de mantenernos feroz, resuelta y agresivamente neutrales, insensibles a todas las sollicitaciones, sean cuales sean los ideales que se pongan ficticiamente en juego. Ya se ofrecerá ocasión de luchar verdaderamente por los nuestros.

¿ Y ESPAÑA, SEÑORES ?

S I exceptuamos los españoles, apenas nadie se acuerda de España. Y aún entre los compatriotas hay mucha negligencia y olvido.

Cada día que transcurre, la vida de los pueblos se va complicando y los problemas surgen y se suceden en atropellada multitud. Es la quiebra de una sociedad mezquina, aduca y mal organizada que busca nuevos cauces, y horizontes más amplios que no encuentra. Todo está brutalmente materializado; no hay ningún cálculo que no sea utilitario. Los valores morales están en plena decadencia; todo se conjuga por el imperio de la fuerza y se mide por el dinero. La pugna de intereses lo domina todo, las apariencias más corteses encierran la mentira para el amigo, los peores gestos de amenaza para el adversario y odio para el enemigo. Esta degradación espiritual es tan ostensible, ha calado tan hondo, que de las instituciones y jerarquías oficiales ha descendido hasta el individuo. Así se puede comprender el silencio bien premeditado que se observa en España, y solo así se puede concebir la indiferencia de los propios españoles.

Sin embargo, acontecen hechos de una gravedad sin límites, capaces de sublevar los espíritus menos susceptibles. Mientras España, desgraciada por su lucha contra el fascismo, sigue sufriendo las brutalidades de un régimen de oprobio repudiado por todos los países del mundo,

SIEMPRE me dices lo mismo!... Corto el espacio de unas columnas para condensar tamaño lucha épica. Ni es posible, ni sería honesto que pretendiera yo tal cosa, en un artículo o una serie de ellos. Remitir al lector a una densa bibliografía al respecto sería lo más justo. Y él, con su claro discernimiento, que escogiera. A Blasco Ibáñez le debemos, entre otras cosas, el haber sido el primer español contemporáneo que dedicó sus afanes editoriales a hacer historia del pueblo desde que « Prometeo ». De allí, hace unos años, de dos librillos históricos por la Prometeo publicados, sacamos unos apuntes para escribir un ensayo y casi el pellejo dejamos allá, cuando tuvimos que huir a uña de caballo. Pero si es corto el espacio como la espada del joven griego aquí que reclamaba a su madre una de mayores dimensiones para luchar contra el enemigo, me constataré a mi cortedad de luces con la histórica respuesta materna: Avanza un paso más hacia él y será más larga. Yo, avanzaré también: de cara a los recuerdos, esforzando la memoria, miedoso de imprecisiones pero con voluntad de hincar el acero de mi pluma en el escurrizado corazón de la verdad.

Se ha hecho mucha literatura sobre nuestras Germanías, aunque en realidad creemos que son muchos los que ignoran la esencia de sus hechos. Se ha llegado, incluso, a confundir lamentablemente el movimiento insurreccional conocido con el nombre de Comunidades de Castilla, con el de las Germanías de Valencia. A la confusión coadyuvó seguramente, más que ninguna otra razón, el mero hecho de la coincidencia cronológica y el que, en esencia, ambos fueron movimientos de protesta.

Creemos saber que la lucha de los Comuneros de Castilla fué encabezada por parte de la nobleza; que fué una alianza de comunidades contra la recién nacida autoridad imperial. Para nosotros, las Comunidades — su lucha — fueron el último — y por cierto bien simpático — esfuerzo que hizo la Edad Media, para impedir a la Moderna el desarrollo cómodo de sus nuevas instituciones.

Las Germanías de Valencia, fué por el contrario, el primero de los movimientos sociales de la Edad Moderna; fué, — constituyó su lucha, repetimos — la primera de las que el pueblo organizado en asociaciones profesionales — los gremios — sostuvo en la Edad Moderna, contra la casta detentadora de la autoridad política y la riqueza: la nobleza, que lo era en aquellos lejanos tiempos de incubación social y rebeldía del hombre ante la Historia.

Comprenderá ahora el lector por qué calificamos a las Germanías de movimiento precursor.

Se desarrolló el primero en el seco marco de la Castilla adusta, y tuvo por epílogo una ciudad inquisidora, exacerbada ella misma de la Castilla parda y misionera (!): en Toledo, la imperial. La otra, incubóse y tomó viento en Valencia, la riente, se expandió como la pólvora por entre cañaverales e ingenios del « reino » y conoció su epílogo en la propia capital, en una casa, en un departamento, en un sólo hombre: Un hijo del pueblo. No, no hay tal similitud.

Parece ser que no tenga influencia alguna, o que la tenga relativa, eso de la situación geográfica en los hechos políticos. Para nosotros, ya lo hemos apuntado otras veces, si la tiene. Porque las mesetas han hecho pocas revoluciones liberales, hasta hoy; son impermeables a la brisa, son opacas a la luz, que llega del mar...

Díganlo si nó el sello que imprimen a su historia los pueblos mesetarios tales como Prusia — meseta Europea — Rusia — meseta euro — asiática — y Castilla — meseta peninsular.

Para nosotros el hecho de que las Comunidades de Castilla se resistieran a la imposición autoritaria imperial, naciente y absoluta, carece de auténtico interés. Las Comunidades eran como un residuo de la organización feudal y la nación, el monarca absoluto — una espada, una religión y una lengua — era el nuevo principio estatal hijo de la Edad Moderna, como hemos dicho.

El Movimiento de la Comunidades de Castilla fué un movimiento esencialmente político.

Pero que los Gremios — cuyo origen también se remonta a la Edad Media — se alzaran en protesta contra los abusos de los detentadores del poder, defendiendo los amados fueros y las caras libertades del pueblo, se armaran, constituyeran sus milicias y lucharan hasta el propio aniquilamiento contra un enemigo mil veces superior, si que llega a despertar nuestra pasión, porque encierra esa gesta un alcance histórico sin precedentes. Las Germanías de Valencia fueron un hecho de carácter social, que hasta 1936 no tendrá en nuestra historia, ni eco, ni repetición.

Situemos con claridad los puntos de referencia; esforcémonos por poner bien visibles las similitudes: 1.500, y... Gremios, — Carlos V, rey de España y emperador de Alemania, — poder absoluto, aristocracia y opresión. — 1.936... Sindicatos, — Hitler, Franco y Mussolini, — poder absoluto, burguesía y opresión...

Nuestra genialidad colectiva del treinta y seis, tuvo en el 1.500 su gesto, en los Gremios, precursor. Nada nuevo bajo el sol.

Y el pueblo, en aquel entonces, dé su entraña extrajo el líder; ¡ Oh, épica figura numantina de Vicente Peris el alcefreo libertador! Y en el treinta y seis, de su entraña extrajo el pueblo su moderno cabecilla... ¿ Hará falta que estampemos aquí el nombre — de ese Hombre que fué un nuevo alemán, de ese auténtico liberador? ¿ Qué dos Vidas Paralelas las de Peris y Durruti!... Y sin embargo cuatrocientos años separaban el uno del otro...

Seguiremos. Si es que se arma de paciencia el buen lector.

D. C. SANMARTIN

libertad si es capaz de sentirla y practicarla; lo que nos duele e indigna es la monstruosa injusticia que se comete con España y el poco eco que encuentran en legítima causa. El sistema político que esclaviza nuestro país es una acusación permanente contra las democracias de todo orden, y el carácter especulativo y comercial de toda su ejecutoria, la negación de las esencias humanistas substanciales.

L. SILVIO

iras de su odio dictador. Ni los derechos del hombre promulgados con carácter universal e invocados con tanta sollicitud en la O. N. U. para denunciar los desmanes de ciertos países satélites de la U. R. S. S. cuentan para España. Allí se pueden cometer los crímenes políticos con toda impunidad y con bendición apostólica.

Yanquis y rusos, en competencia vergonzosa, se emulan prodigando mimos a los alemanes para atraerlos a la órbita de sus respectivas influencias y sumando divisiones hitlerianas a sus futuras fuerzas de combate; negándose obstinadamente al gesto irremediablemente derrumbaría al tirano español y devolvería la tranquilidad al país.

Bien lejos de nuestro ánimo negar al pueblo alemán el derecho a reivindicarse de su pasado nefasto y vivir un régimen de

Los pueblos eligen sus gobiernos con fines elevados; luego, éstos, son prisioneros de los banqueros de los poderosos. Los gobiernos retiraron sus embajadores; pero a España con su complacencia no le faltan emisarios de los grandes traficantes internacionales que van a explotarla. Son estas aves de rapiña las que sostienen a Franco y las que preparan un cambio de régimen sin solución de continuidad de las esencias del actual.

Con esta táctica dilatoria, todo hipocresía, persiguen dos objetivos: Extinguir la generación combatiente del 36, y por cansancio, imponer suavemente sus concepciones económicas, hipotecando nuestro país. Y en esta pérdida labor coinciden americanos y rusos; para tener las manos libres a ambos les interesa anular las resistencias nacionales hostiles a un ambicionado tutelaje.

Por si aún quedase un poco de dignidad, nosotros decimos, ¿ y España, señores?.